

# Las cecas ibéricas en Navarra

L. FRANCISCO LABE VALENZUELA

El inicio de las emisiones de los denarios iberorromanos es problemático. Sabemos por la Arqueología que en Numancia, –año 33 a.C.– Publio Cornelio Escipión no encontró una sola moneda, ni útiles para fabricarlas, a pesar de que esta ciudad constituía el centro principal de los arévacos.

En Numancia, los denarios ibéricos con epígrafe Bolscan sólo se encuentran entre los escombros de las casas romanas, pero no en sus niveles ibéricos, de manera que no pueden ser anteriores a los comienzos del siglo I a.C., momento en que la ciudad incendiada se reconstruyó para ser nuevamente habitada.

Los más antiguos denarios ibéricos quedan fechados alrededor del año 101 a.C., aparecidos en el tesoriillo de Sagaró (Gerona), a tenor del denario consular más tardío que formaba parte de este tesoriillo.

Entre la conquista de Numancia y el comienzo de la guerra sertoriana (133-82 a.C.) en Hispania posiblemente reinaba la paz, tal y como atestigua el silencio de los historiadores romanos sobre la zona. Este período de paz es propicio para iniciar las acuñaciones; no hay que olvidar que las mismas son de metrología romana y con leyendas en alfabeto indígena en su mayor parte, por tanto ilegibles para los legionarios romanos, deduciéndose de ello que se trataba de moneda romana destinada a los vencidos.

La organización y distribución de las tribus indígenas en «civitates», con el fin de satisfacer a Roma con unos tributos en metálico, es otro elemento importante en esta cuestión, teniendo lugar la misma al año siguiente de la toma de Numancia.

Igualmente hay que tener en consideración las grandes ventajas derivadas de estas acuñaciones en el plano económico y comercial.

Las monedas ibéricas se acuñaron o se pusieron en circulación en la ciudad que señala el epígrafe monetario. En el caso de que se refiera a la tribu hay que pensar, en la mayor parte de los casos, en una ciudad de poca importancia, pero siempre dentro del territorio de la tribu; asimismo, hay unas monedas en las que se señalan el nombre de la ciudad y de la tribu (Ba(r)scunes, Bentian), en cuyo caso debemos pensar que salieron de la ciudad para uso de la tribu donde estaba enclavada dicha agrupación urbana.

De todas formas, al finalizar las guerras sertorianas en el 72 a.C., las monedas en plata desaparecen (de ahí la abundancia de tesoriillos de esta época), mientras que las de bronce perduran más, hasta que después de la batalla de Munda en el 45 a.C., César prohíbe las emisiones indígenas, debiendo acomodarse las cecas emisoras a los esquemas tipológicos romanos, presentando la leyenda en latín y sobreviviendo solamente las cecas indígenas más importantes.

En territorio propiamente navarro hay una serie de cecas emisoras con la característica de que emiten tanto con jinete lancero como con jinete con espada o gancho.

De todas las cecas ibéricas existentes en Navarra, tal vez la más importante sea la de Ba(ř)scunes.

Identificada en un principio con la de Balsione y con la de Irsone (Oiasso-Oyarzun), lo que sí está claro es que se encontraba en territorio de los vascones. Beltrán Martínez <sup>1</sup> la sitúa en Pamplona o en sus alrededores y opina que la leyenda **IMONVS** del reverso corresponde al nombre del grupo étnico, perteneciendo la leyenda **ŘMŠX** del anverso de los denarios y algunos ases al nombre de la ciudad más importante de estas gentes.

Ba(ř)scunes emite tanto numerario en plata como en bronce. Los denarios repiten invariablemente el mismo tipo, mientras que los ases tienen una mayor variedad en sus representaciones.

En los anversos de los denarios aparece una cabeza varonil mirando a la derecha, con el cabello realizado siempre mediante semicírculos concéntricos enfrentados y el cuello adornado por un torques o collar detrás de la cabeza y en vertical, la leyenda **ŘMŠX** (Bengoda). En el reverso aparece grabado un jinete con espada (en el Museo de Navarra sólo se conserva un ejemplar en el que aparezca un jinete lancero), debajo del caballo y sobre la línea de exergo, aparece grabada la leyenda **IMONVS** (Bascunes).

Los diámetros oscilan entre los 17 y 19 mm., siendo las más frecuentes las monedas con 18 mm. de diámetro. En cuanto a los pesos, oscilan entre los 2,25 g. el de menor peso y los 4,35 g. los de mayor peso, aunque por regla general el peso es de 3,50 gramos.

Los ases tienen una mayor variedad en cuanto a sus representaciones y en cuanto a peso. En los anversos aparece una cabeza varonil generalmente con barba, mirando a la derecha y acompañada en algunos casos por un delfín, por un arado o por la leyenda **ŘMŠX** detrás de la cabeza, lo mismo que en los denarios.

En el reverso de los ases aparece grabado un jinete con espada corriendo a la derecha, debajo del caballo y sobre la línea de exergo, la leyenda **IMONVS**, en otras ocasiones la leyenda grabada es **İPMONVS**, ambas con diversas variables epigráficas.

Los diámetros de los ases oscilan entre los 21 mm. del más pequeño a los 25 mm. del de mayor tamaño, aunque la medida más frecuente es la de 23 mm. Con respecto a los pesos hay una gran diversidad, con un peso de 5,72 g. el más liviano y 12,34 g. el más pesado, aunque por lo normal el peso es de 8,50 g., muy por debajo del peso oficial romano que es de 13,60 g.

Una ceca que también tiene gran importancia por disenter de la característica general del jinete lancero es la ceca de Bentian, situada según Beltrán Martínez <sup>2</sup> a las orillas del Arga y muy próxima a la ceca de Ba(ř)scunes, con la que tiene grandes parecidos estilísticos.

Esta ceca emite tanto denarios como ases.

1. BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Curso de numismática Antigua*, Tomo I, Cartagena, 1950.
2. BELTRAN MARTÍNEZ, A., *Op. cit.*, 1950.

Los denarios tienen grabado en el anverso una cabeza varonil mirando a la derecha, con las mismas características que los denarios de Ba(f)scunes y detrás de la cabeza y en vertical, la leyenda  $\mathcal{R}\mathcal{M}\mathcal{S}\mathcal{X}$ . En el reverso aparece un jinete con espada corriendo a la derecha, debajo del caballo y sobre línea de exergo, la leyenda  $\mathcal{R}\mathcal{M}\mathcal{Y}\mathcal{P}\mathcal{M}$  en sus diversas variantes.

El diámetro mínimo de los denarios es de 17 mm. y el máximo de 19 mm., aunque el más frecuente es el de 18 mm.

Los pesos también sufren oscilaciones entre los 3,35 g. del más liviano a los 3,90 del más pesado, es tanto la media en 3,60 g. de peso.

Los ases tienen una gran variedad en las representaciones tanto en los anversos como en los reversos. En los anversos puede aparecer una cabeza varonil mirando a la derecha con la leyenda  $\mathcal{R}\mathcal{M}\mathcal{S}\mathcal{X}$  detrás de la cabeza y en vertical y un delfín delante de la boca, en otras emisiones el delfín es sustituido por un arado, manteniendo la leyenda detrás de la cabeza, desapareciendo en otras emisiones la leyenda  $\mathcal{R}\mathcal{M}\mathcal{S}\mathcal{X}$  y el delfín, apareciendo grabada detrás de la cabeza la leyenda  $\mathcal{E}\mathcal{X}\text{-}\mathcal{H}\mathcal{M}$  (eta-on), en estrecha relación con las monedas de Bolscan.

En los reversos aparece tanto el jinete lancero con la leyenda  $\mathcal{R}\mathcal{M}\mathcal{S}\mathcal{X}$  bajo la línea de exergo como el jinete con espada con la leyenda  $\mathcal{R}\mathcal{M}\mathcal{Y}\mathcal{P}\mathcal{M}$  también bajo línea de exergo.

Los diámetros son diversos, oscilando entre los 22 mm. del más pequeño a los 25 mm. del más grande, aunque el diámetro más repetido de esta ceca en el Museo de Navarra es de 23 mm.

Los pesos también son muy bajos con respecto a los del patrón oficial romano, ya que el peso mínimo es de 5,05 g. y el máximo es de 10,05 g., pudiendo situar el peso medio en 7,60 g.

Una ceca indígena situada más al sur y que tendrá posterior importancia en época romana es la de Caiscata que desde antiguo ya fue identificada como tal. El itinerario Antonino la sitúa en la vía que desde Zaragoza se dirigía a Briviesca, entre Zaragoza y Calahorra<sup>3</sup>.

Es una ceca que sólo emite con el valor de as y con una gran uniformidad estilística.

En el anverso aparece grabada una cabeza varonil mirando a la derecha, delante está grabado el signo  $\blacktriangle$  y detrás de la cabeza hay un arado.

En el reverso hay grabado un jinete lancero corriendo a la derecha, debajo del caballo y sobre la línea de exergo, la leyenda  $\mathcal{A}\mathcal{M}\mathcal{M}\mathcal{A}\mathcal{X}$ .

En el Museo de Navarra sólo se conservan dos ejemplares cuyos diámetros son de 27 mm. el de mayor tamaño y de 24 mm. el de menor. Los pesos son más elevados pero siempre por debajo del patrón oficial romano, el más pesado tiene 10,80 g. y el más ligero 10,75 g.

Una ceca interesante pero de difícil estudio debido a la falta de monedas es la de Olcairum, en el Museo de Navarra sólo hay recogido un ejemplar<sup>4</sup>, aunque hay noticias de la existencia de otro ejemplar en una colección privada de Pamplona.

3. ITINERARIO ANTONINO, 392.2.

4. ALDECOA LECANDA, A. de, *Nueva leyenda ibérica (Olcairdum)*. «Numisma», Madrid, 1965.

El ejemplar recogido en el Museo de Navarra es de arte tosco y decadente. En el anverso aparece una cabeza varonil mirando a derecha y un delfín muy estilizado delante. En el reverso aparece un jinete con espada corriendo a la derecha, debajo del caballo y en arco, la leyenda  $\text{HT}\Psi\text{R}$ .

El diámetro de esta moneda es de 24 mm. y el peso de 11,05 g. Aldecoa la localiza sin dar explicaciones en Olite <sup>5</sup>. Un ejemplar con la misma leyenda se encuentra recogido en la obra de Vicó Monteoliva <sup>6</sup>.

La última ceca que podemos considerar dentro del margo geográfico propiamente navarro es la de O(tices, que Beltrán Martínez <sup>7</sup> sitúa en Ostiz, al norte de Pamplona.

Esta ceca emite solamente ases. Los anversos tienen una gran variedad representativa, en unas emisiones aparece una cabeza varonil mirando a la derecha con un arado detrás de la cabeza y un delfín delante, en otras el delfín está detrás y el arado delante, hay una variante en la que junto al arado detrás de la cabeza aparece la marca  $\text{b}$  y el delfín delante.

En los reversos aparece un jinete lancero corriendo a la derecha, debajo del caballo y en arco, la leyenda  $\text{HT}\Psi\text{R}$ , en algunos ejemplares aparece una triquetra encima del jinete, o bien un jinete lancero corriendo a la derecha y la leyenda  $\text{HT}\Psi\text{R}$  sobre línea de exergo y marca  $\text{b}$ .

El diámetro mínimo es de 4,55 g. y el máximo de 13,35 g., es el más próximo de todos al patrón oficial. El peso medio de los ases de O(tices lo podemos situar en 8,4 g.

Como resultado del estudio de estas cecas ibéricas asentadas en territorio navarro se puede apuntar la no existencia de una moneda propiamente navarra o vascona, más bien se observa la presencia de una moneda con las características generales de las acuñaciones ibéricas en el Valle del Ebro, y en estrecha relación con una serie de cecas próximas, Arsacos-on, Arsaos, Bolsacan, etc.

En alguna de las emisiones monetarias hispanas del Emperador Galva (68-69 d.C.) se puede apreciar la pervivencia de los tipos representados en las emisiones de cecas vasconas de jinetes con espada, ello quizá sea debido a la existencia de cortes vasconas entre las tropas auxiliares de la Legio VII Gemina <sup>8</sup> y a la circulación de monedas ibéricas en estas fechas.

#### BIBLIOGRAFIA

- ALDECOA LECANDA, A. de, *Nueva leyenda ibérica (Olcairdum)*. «Numisma», Madrid, 1965.  
 ALVAREZ BURGOS, F., *Catálogo general de la moneda hispánica*. Madrid, 1982.  
 BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Curso de numismática antigua*. Tomo I, Cartagena, 1950.  
 COHEN, H., *Description historique des monnaies frappées sans l'Empire Romain*. Grazz 1955.  
 DELGADO, A., *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*. Vol. II, Sevilla, 1876.

5. LABE VALENZUELA, L.F., *Catálogo del Monetario ibérico del Museo de Navarra*. (En Prensa).  
 6. VICO MONTEOLIVA, J., *Agrupación numismática Sabadell*, Madrid, 1985.  
 7. BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Opc. cit.*, 1950.  
 8. MATTINGLY, H., *Coins of the Roman Empire in the British Museum*. Tomo I, Londres, 1976.

LAS CECAS IBERICAS EN NAVARRA

DOMÍNGUEZ ARRANZ, A., *Las cecas ibéricas del Valle del Ebro*. Zaragoza, 1979.  
 GIL FARRÉS, O., *La moneda hispánica en la Edad Antigua*. Madrid, 1969.  
 MATEU Y LLOPIES, F., *Identificación de cecas pirenaicas*. «Pirineos», Jaca 1947.  
 MATTINGLY, H., *Coins of the Roman Empire in the British Museum*. Tomo I, Londres, 1976.  
 MEZQUÍRIZ IRUJO, M.A., *La excavación estratigráfica de Pompaelo*. Pamplona, 1958.  
 NAVASCUÉS, J.M., *Las monedas hispánicas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*.  
 Barcelona 1969-71.  
 UNTERMAN, V., *Monumenta linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden. 1975.  
 VICO MONTEOLIVA, J., *Agrupación numismática Sabadell*. Madrid, 1985.  
 VIVES ESCUDERO, A., *La moneda hispánica*. Madrid, 1924-1926.



